

Carlos Sayago

Facultad de Ciencias Sociales

sayago_carlos@hotmail.com

Mesa 50

“Freud y la guerra”

“La humanidad, no lo dudo, se recuperará inclusive de esta guerra, pero estoy seguro de que ni yo ni mis contemporáneos encontraremos de nuevo un mundo feliz. Todo es demasiado horrible, lo que es más triste, todo sucede como el psicoanálisis habría podido prever de acuerdo con el conocimiento del hombre y de su comportamiento. Por eso nunca he compartido su jubiloso optimismo. He aquí mi secreta conclusión; puesto que no podemos considerar nuestra civilización actual- la más evolucionada de todas- sino como una gigantesca hipocresía”.¹

Si bien el psicoanálisis nace en el campo de la medicina como técnica para el tratamiento de las llamadas enfermedades nerviosas, buscando la etiología de esos extraños fenómenos que se conocían bajo el nombre de histeria, existe un capítulo en la obra freudiana tal vez tal vez no suficiente explorado, donde Freud avanza en su análisis sobre el Ejército, la Iglesia, el militarismo, pero fundamentalmente en la violencia y la guerra como fenómeno atemporal que convierte en *vana ilusión* las utopías del pacifismo liberal de un orden mundial donde la guerra desapareciese definitivamente.²

Se trata de un conjunto de artículos, conferencias cartas y textos, que se inician con *Tótem y Tabú*, (1913), *Reflexiones actuales sobre la guerra y la muerte*, (1915) *Psicología de las Masas y análisis del yo* (1921) y *El*

¹ Freud, en Robert, Marthe. *Freud. La revolución psicoanalítica*. Méjico: FCE, 1978.

² Su figura ejemplar será sin duda I. Kant y su “Ensayo sobre la paz perpetua”: según el filósofo de Königsberg la guerra y los ejércitos desaparecerían en un mundo constituido por repúblicas liberales otorgando a todos sus habitantes la categoría de “ciudadanos del mundo”; quien intentara llevar a la práctica las ideas de Kant será el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson y sus famosos “catorce puntos” para lograr la paz mundial y erradicar definitivamente las guerras.

porvenir de una ilusión (1927) y que concluyen ya en la década del 30 con *El malestar en la cultura*, (1930) *Sobre una concepción del universo*, (1932) *¿Porque la Guerra?*, (1932) y *Moisés y el monoteísmo* (1938); el rasgo común que identifica estos trabajos es esa peculiar construcción semiológica que se conoce como pleonismo y que se expresa en el malestar como condición inherente a la cultura misma, nacido de un renunciamiento pulsional de los orígenes³ y del antagonismo entre las exigencias libidinales y las restricciones culturales. La felicidad no es un valor cultural entonces, el plan de la Creación no incluye el propósito que el hombre sea feliz y el principio de placer que nos conmina a ser felices es imposible ya que el precio que el hombre debe pagar por su evolución cultural es precisamente ese “*malestar*” que sellará con su impronta infeliz toda la vida del hombre

El contexto de estos escritos nos remite a aquel trágico periodo que se conoce como el de “*incubación del huevo de la serpiente*”, entre 1913, un año antes de la Gran Guerra y 1938, un año antes de la Segunda Guerra mundial; época jalonada por una serie de episodios dramáticos que comienzan cuando desoyendo las consignas pacifistas de los partidos de izquierda los proletariados europeos marchan al frente de batalla en la primera guerra mundial con alegría y fervor patriótico; la saga continua con la toma del poder por los bolcheviques, la revolución spartakista en Alemania y el asesinato de Rosa Luxemburgo, la fugaz república soviética de Budapest, los consejos obreros en Turín, la marcha sobre Roma y el ascenso de Mussolini, la muerte de Lenin, el stalinismo, la crisis del 30, la designación de Hitler como canciller del Reich y la guerra civil española; su punto final llegará con la segunda guerra mundial cuando parece validarse aquella cita de Shakespeare: “*la vida es un cuento contado por un idiota, llena de furia y de sonidos y que no significa nada*”.

³ La prohibición del incesto instituye que el primer objeto de deseo- tanto para el hombre como la mujer- esta tachado, prohibido y a partir de este interdicto fundante el deseo humano apuntará siempre al deseo del deseo del Otro, en una búsqueda interminable, errando de objeto en objeto en búsqueda de un objeto irremediabilmente perdido...

Si en 1918 el anuncio del presidente de los Estados Unidos W. Wilson sobre los 14 puntos que asegurarían la paz universal y el fin de las guerras y un año después la creación de la Liga de las Naciones despiertan la ilusión de un orden mundial nuevo de coexistencia y progreso, la década del veinte comienza con la internacional comunista convocando a la victoria de la revolución proletaria; un sentido común epocal, de derecha a izquierda, de fascistas y bolcheviques, de intelectuales y desclasados, coinciden en considerar al burgués como un cadáver viviente, un muerto sin sepultura, dejando en evidencia la crisis de la ilustración y sus hijas dilectas, la democracia, el mercado, el sistema de partidos; despertar del “sueño antropológico de aquellos que hablan del hombre, de su liberación”,⁴ fractura de una línea imaginaria que iniciada en la edad media con el nominalismo “subversivo” de Guillermo de Ockham, se prolongaba en el discurso contractualista a la espera que las luces liberaran al hombre de su minoría de edad y las supersticiones del *ordo religioso*, hasta que finalmente arribamos en el siglo XX a las utopías de la extinción del estado, la sociedad sin clases y el fin de las guerras.

Melancólico fin de *la belle époque* que confirma el proverbio latino *post coitum animal triste*, pues toda *Kultur* reconoce luego de un periodo vital de crecimiento con la *Zivilization* su momento inevitable de decadencia; época contradictoria, prospera y pesimista, de reacción política y de hedonismo cultural, de revolución y contrarrevolución, donde “solo los políticos de mente estúpida podían creer que aquellos ataques, que tenían como objetivo la destrucción de las relaciones sociales, podrían continuar sin provocar en los atacados una decisiva voluntad de defensa y un contraataque no menos destructor”⁵.

Es el tiempo del *desencantamiento del mundo* según la expresión de Max Weber; *el demos* no puede gobernar sino por mediaciones y la misma burguesía que liquidó los privilegios feudales y plutocráticos, culminará con *el gobierno de los funcionarios* colocando a toda la sociedad bajo un control

⁴ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.

⁵ Nolte, Ernst. *Después del comunismo*. Buenos Aires: Ariel, 1996.

más enajenante que el del viejo orden pre-capitalista; de pronto una nueva entidad fantasmal aterroriza el mundo, la burocracia, esa burocracia que ha transformado al hombre en un verdadero demiurgo, atenazado en la jaula de hierro que él mismo ha creado.

Paradójicamente será la revolución bolchevique - esa hija putativa de la ilustración- destinada originalmente a liberar a la humanidad, convirtiendo al proletariado *“de clase particular en la sociedad de clases, en clase universal en la sociedad sin clases”*,⁶ el símbolo del nuevo orden burocrático; a la creación coercitiva de la URSS y la teoría del socialismo en un solo país, se suma el abandono del internacionalismo proletario, la prohibición de facciones dentro del partido y la destitución y exilio de Trotsky, hasta que en 1928 nace ese monstruoso proyecto de ingeniería humana que se conocerá como primer plan quinquenal.

Y aquí encontramos una de las primeras reflexiones críticas de Freud sobre el carácter de “vana ilusión” de las premisas del materialismo histórico; a pesar que le reconoce haber sido *“en su origen un fragmento de ciencia, edificado sobre la ciencia y la técnica para su realización”*, también es cierto que *“ha creado sin embargo una prohibición de pensar tan intransigente como lo fue en su época la decretada por la religión. Está prohibido toda indagación crítica de la teoría marxista, las dudas acerca de su corrección son penadas como antaño las herejías lo fueron por la Iglesia Católica. Las obras de Marx han remplazado a la biblia y al Corán como fuentes de una Revelación, aunque no pueden estar más exentas de contradicciones y oscuridades que aquellos viejos libros sagrados”*.⁷

⁶ Lukacs, Georg. *Historia y consciencia de clase*. Madrid: Sarpe, 1984. Lucaks define que la revolución bolchevique suprimiría la tensión filosófica entre sujeto y objeto, entre esencia nouménica y apariencia fenoménica, consideradas antinomias burguesas, contradicciones no resueltas por una clase – la burguesía- que impotente para salir de su relativismo cognitivo percibe al mundo como una escisión cosificada y rígida que solo podrá ser superada desde la perspectiva del proletariado con la identificación entre conciencia y praxis, objeto y sujeto, cuerpo y espíritu.

⁷ Freud Sigmund. *Una concepción del Universo*. Madrid. Biblioteca Nueva. 1968.

Lo cierto es que a pesar que Lenin había descalificado al psicoanálisis como “*extravagancia burguesa, mamarrachadas de un chapucero, disparates de moda que florecen en el estercolero de la sociedad burguesa*”⁸, las primeras aproximaciones a la teoría psicoanalítica se producirán a partir de la práctica de un conjunto de intelectuales y militantes marxistas que comenzarán a interesarse por las implicancias políticas del descubrimiento freudiano del inconsciente; tal lo que ocurrirá en 1919 cuando como coletazo de la Revolución bolchevique, una nueva sublevación proletaria conmueve a Europa y en Hungría el Partido Comunista liderado por Bela Kun toma el poder; si bien la nueva república soviética tendrá una existencia efímera, pues será violentamente derrocado por el accionar conjunto de los ejércitos de Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia, allí nace esa amalgama de psicoanalistas, judíos y marxistas - encarnación del mal absoluto para los nazis décadas después - cuando la novel ciencia del inconsciente tendrá su reconocimiento institucional con la creación en la universidad de Budapest de una cátedra de Psicoanálisis a cargo del médico judío Sandor Ferenczi y otra de Antropología donde Geza Roheim – también judío - encuentra en el concepto freudiano de la vida intrauterina la clave de la universalidad del complejo de Edipo y el fundamento biológico de la sociedad y la cultura. En Budapest comienza también ese gran equivoco que se conocerá en la tradición del marxismo occidental como freudo marxismo; la pretensión de concebir al psicoanálisis “como región teórica inscrita en el campo del materialismo histórico”, articulando marxismo y psicoanálisis, modo de producción y complejo de Edipo, lucha de clases y aparato psíquico; se trata de un largo proceso que continuaran Reich, Marcuse, los filósofos de Frankfurt, la Escuela Freudiana de París, - Lacan, Althusser, Miller, entre otros -y el post-marxismo de Laclau, Mouffe, Žižek, etc.

Sin embargo Freud ya a principios de los años treinta se habría pronunciado contra “*La concepción materialista de la historia y la obsesión de que las ideologías de los hombres no son más que el resultado y la superestructura de*

⁸ Lenin, citado en Schneider, Michael. *Neurosis y Lucha de de clases*. Buenos Aires: Siglo XXI, Buenos Aires.2001.

*sus circunstancias económicas presentes “; por el contrario, “la humanidad no vive jamás por entero en el presente; en las ideologías del superyó perviven el pasado , la tradición racional y nacional y solo muy lentamente ceden los a las influencias del presente; desempeñan en la vida de los hombres un importantísimo papel, mientras actúan por medio del superyó, independientemente de las circunstancias económicas”.*⁹

No será en el pensamiento de la izquierda europea entonces, sino en la tradición de la real politik en la que deberá situarse los textos sociales de Freud; es en esa vieja corriente que concibe que la política internacional “*es un estado de guerra, una competencia entre unidades que no conocen otras restricciones que aquellas que imponen las cambiantes necesidades del juego y conveniencia visibles de los jugadores*”.¹⁰ Si en su origen el realismo se identifica con Tucídides, Thomas Hobbes y Nicolás Maquiavelo, en los siglos XIX y XX sus figuras serán un cierto Karl Marx,¹¹ Wilfredo Pareto, Robert Michels, Max Weber, Gaetano Mosca, Karl Schmitt, Raimond Aron y ya en la post-guerra Reynold Niebuhr, George Kennan, Hans Morgentahu, Joseph Nye, Kennet Waltz y Henry Kissinger entre otros.

⁹ Freud, en Schneider, obra citada.

¹⁰ Hoffman, Stanley. *Janus and Minerva. Essays in the Tehory and Practice of international Politics*. Londres: Westview Press, 1987.

¹¹ Ciertamente hay un Marx realista; es aquel que define que la violencia es la partera de la historia y la historia el desarrollo de la lucha de clases, concibiendo al estado como una organización de fuerza coercitiva y expresión de los intereses de una clase que oprime a otra; pero hay también un Marx idealista, que pretende a partir de la dictadura del proletariado terminar con las desigualdades sociales y la explotación económica para lograr una armonía universal, pero sin formular ninguna teoría alternativa al estado burgués; esta es precisamente lo que Bobbio llama llamará la “*mancanza*” marxista, la falta de “una teoría del estado socialista , de democracia socialista “ ya que nada se dice en el marxismo sobre división de poderes, parlamentos, partidos políticos, división de poder, derechos humanos, o libertad de expresión. Ver Bobbio, Norberto *¿Qué socialismo?* Barcelona: Plaza James, 1986.

FREUD PENSADOR REALISTA.

Todo aquel que desee saber que ocurrirá debe examinar que ha ocurrido; todas las cosas de este mundo en cualquier época tienen su réplica en la Antigüedad...puesto que tales acciones son ejecutadas por hombres que tienen y han tenido siempre las mismas pasiones, estas, necesariamente deben ocasionar los mismos resultados.”¹²

Lejos de la sofisticación del pensador fiorentino, G. Marshall, general del Ejército de los Estados Unidos y responsable del plan de re-construcción de Europa en el mundo convulsionado de la Guerra Fría coincidirá con Maquiavelo cuando sostiene que *“Un hombre no puede pensar con pleno conocimiento y hondas convicciones acerca de las cuestiones internacionales básicas de hoy sin por lo menos haber revisado mentalmente el periodo de la guerra del Peloponeso y la caída de Atenas”*.¹³ Considerado uno de los padres fundadores de la Historia, el militar griego Tucídides nos muestra con su *Historia de la Guerra del Peloponeso* no sólo el enfrentamiento bélico que se desarrolla entre Atenas y Esparta. entre los años 431 y 404 A.C, sino también la existencia de un complejo entramado de alianzas estratégicas, de alineamientos inesperados, de lealtades y traiciones que convierten su obra en el primer tratado de realismo de la ciencia política de la historia, pues allí se confirma que la conducta humana *“es guiada por el miedo, el interés propio y el honor. Estos aspectos de la naturaleza humana provocan guerra e inestabilidad, que justifican la condición humana. Esta a su vez conlleva crisis políticas cuando el instinto puro triunfa sobre las leyes, la política fracasa y es sustituida por la anarquía, la solución consiste en no negar el miedo, el interés propio ni el honor, sino dominarlos con el fin de obtener un resultado moral”*.¹⁴

¹² Maquiavelo, Nicolás. *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*. Buenos Aires: Alianza, 2000

¹³.Kaplan, Robert. *El retorno de la antigüedad. La política de los guerreros*. Buenos Aires. B.S:A., 2002.

¹⁴Kaplan, ibidem

2000 años después, T. Hobbes con *El Leviatán* (1651) se convertirá en el derecho habiente ideológico de Tucídides cuando encuentra en el estado de naturaleza *una guerra de todos contra todos*, sin nociones de justicia e injusticia, ni otra seguridad que su propia fuerza y un continuo temor de muerte violenta hace que la vida del hombre sea “*solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve*”;¹⁵ surge entonces la necesidad de pactar, convenir, para terminar con este estado de indefensión e inseguridad a partir de un *pactum subjectionis* (pacto de sumisión) que permita liberarse de ese *bellum omnium contra omnes* (guerra de todos contra todos) alienando sus derechos naturales a favor de un monstruo bíblico, el Leviatán, Dios Terrenal, encarnado en el Estado que como soberano absoluto se constituye en el garante de la libertad y la seguridad de sus súbditos. Pero en este pasaje del estado de indefensión al estado de seguridad, Hobbes nos sorprende cuando al analizar la interacción entre naturaleza interior psicológica del hombre y su naturaleza exterior, descubre como fundamento de su filosofía política una psicología del deseo, pues en términos casi freudianos sostiene que el hombre se encuentra escindido entre dos tendencias contrapuestas, una parte concupiscente y una parte racional, un yo clivado entre pasión e interés, donde a pesar que el componente desiderativo y pasional es más fuerte, el racional no permanece pasivo y le advierte que la igualdad originaria es también igualdad relativa en fuerza y por lo tanto existe siempre la posibilidad de ser asesinados o asesinar.

De esta forma Hobbes nos acerca a otro tópico clave de la antropología freudiana: el malestar en la cultura, pues si el imperativo de la felicidad no se expresa en “*la serenidad de una mente satisfecha*”, si no existe “*finis ultimus*”, fin último, ni “*summum bonum*”, supremo bien, ya que cuando el deseo ha alcanzado su objeto la vida resulta imposible, la felicidad se convierte en un continuo “*progreso de los deseos de un objeto a otro*” que solo se detiene ante el “*resquiecat in pace*” de la muerte; es que el hombre busca “*no gozar una vez y por un instante de su objeto de deseo sino asegurar para siempre la vida del deseo futuro*” y así nace como “

¹⁵ Hobbes, Thomas. *Leviatán, la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Buenos Aires: Alianza, 2000.

*inclinación general de la humanidad entera, un perpetuo e incesante deseo de poder “ - riquezas, placeres, honores- en un mundo de pasiones en el que el hombre es lobo del hombre , en una pugna interminable donde “la enemistad y la guerra se constituirán en el medio que un competidor utiliza para la consecución de sus deseos, matar y sojuzgar.”*¹⁶

Casi coetáneamente, jurista holandés Hugo Grocio en la obra considerada liminar del justnaturalismo, *Sobre el derecho de la guerra y la paz*¹⁷ (1625), funda con las reglas y normas del Derecho Internacional , el idealismo en el plano jurídico por el que se establece que los Estados deben relacionarse como iguales en derechos y obligaciones , considerando la guerra como *ultima ratio* que sólo podrá justificarse en situaciones de arbitrariedad e injusticia ejercida por un Estado contra otro Estado.

Ya en el siglo XVIII, Jean Jaques .Rousseau , en continuidad con el pensamiento del jurista holandés , en su búsqueda de “*Los orígenes de la desigualdad entre los hombres*”¹⁸ (1754) reivindica un tiempo mítico, tiempo del buen salvaje , de la simplicidad y la inocencia - “*que no ha existido, que no existió y que probablemente no existirá*”- y que fuera abruptamente interrumpido cuando “*el primer hombre proclamó que esto es mío , dando nacimiento con la sociedad al más horrible estado de guerra* “; de allí su queja: “ *Cuántos crímenes, cuántas guerras, cuántas miserias y horrores hubiera ahorrado al género humano aquél que, arrancando las estacas o colmando el foso, hubiera gritado a sus semejantes: ¡Cuidaos de escuchar a este impostor! ¡Estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra de ninguno!*”; rompe así el “ciudadano de Ginebra”, con la construcción hobbesiana del Leviatán y el *homo hominis lupus*, fundado en la diada naturaleza y guerra ,reemplazándolo por un esquema triádico, estado de naturaleza, sociedad civil, república, donde al pacto inicuo lo sucede un

¹⁶ Hobbes, *ibídem*.

¹⁷ Grocio, Hugo *Sobre el derecho de la guerra y la paz*. Buenos Aires: Lado universitario, 2004.

¹⁸ Rousseau, Jean, Jaques. *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*. Buenos Aires: Calden, 1974.

nuevo pacto, que pondrá fin a “*las usurpaciones de los ricos, los latrocinios de los pobres y las pasiones desenfrenadas de todos*”.¹⁹

Pero será Immanuel Kant con su *Idea de una Historia universal en sentido cosmopolita*²⁰ (1784) y *Ensayo sobre la pax perpetua*²¹ (1795), quien sentará las bases filosóficas de la doctrina pacifista que se conocerá en el siglo XX como idealismo wilsoniano, liberalismo o idealismo, proponiendo una transición desde el estado de naturaleza al estado civil y de este a una federación de estados donde el derecho podría administrarse de modo universal y cosmopolita. En el primero de estos dos textos, *Idea*, Kant presenta su célebre tesis de “*el antagonismo dentro de la sociedad*”, es decir, la presencia de una “*insociable sociabilidad entre los hombres*”, una tendencia que si por un lado los presiona a entrar en sociedad, provoca con su pretensión de disponer de “*todo según su modo de pensar y esperar*”, un movimiento de sentido inverso, una resistencia a integrarse que lo lleva a enfrentarse a esos pares “*a los que no puede soportar pero de los que tampoco puede prescindir*”. Sin embargo esta compleja articulación entre egoísmo y altruismo, entre *pathos privado* y *ethos público*, lejos de ser perjudicial, permitirá superar la inclinación a la pereza, porque sin esta característica, “*tan poco amable de la insociabilidad*”, todos los talentos humanos hubiesen quedado ocultos, en una “*arcaica vida de pastores*” donde el acuerdo y el amor mutuo los convertiría en “*corderos que no le otorgarían a su existencia un valor superior al del un animal doméstico*”; en suma, tendríamos que “*dar las gracias, a la naturaleza por la envidiosa vanagloria de la rivalidad, por el insaciable afán de posesión o de poder*”, ya que sin ellas “*todas las excelentes disposiciones de la humanidad estarían eternamente dormidas*”.²²

¹⁹ Rousseau, Jean, Jaques. *El Contrato social*. Buenos Aires: Calden, 1974.

²⁰ Kant, Immanuel. *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*. Buenos Aires: Lado universitario, 2004

²¹. Kant, Immanuel. *Ensayo sobre la paz perpetua*. Buenos Aires: Lado universitario, 2004

²² Kant, *Idea*, obra citada.

Es precisamente esta insociable sociabilidad la verdadera impulsora del cambio histórico, es el conflicto más que la cooperación, el factor que conduce a vivir en sociedad y es que aún cuando “*el hombre quiere concordia*”, la naturaleza busca discordia y así al abocarse al “*establecimiento de una constitución civil perfecta*” Kant encuentra que será “*a través de la guerra*” que buscando “*escapar del estado sin ley, propio del salvaje*”, los hombres formarán una liga de pueblos en la que aún el estado más pequeño pueda esperar seguridad y derecho “*no de su propio poderío*”, sino de esta “*gran federación de naciones*”; es decir, a pesar que la guerra no está en la intención los hombres, si lo está en la naturaleza, que procura mediante nuevas relaciones y “*la destrucción del todo, formar nuevos cuerpos*”, convirtiendo la historia de la especie en la ejecución de un plan oculto de la naturaleza destinado a producir una constitución estatal perfecta. Pero *Idea* y *Ensayo* ²³ se suceden no sólo cronológicamente sino también conceptualmente, pues si en *el Ensayo* Kant pronostica que con el tiempo “*los ejércitos permanentes deben desaparecer por completo*”, porque constituyen una permanente amenaza de guerra, volviendo aquella insociable sociabilidad de *Idea* considera que los pueblos en tanto estados, son como individuos particulares “*que en su estado de naturaleza se perjudican unos a otros por su mera convivencia*”, haciendo de esta forma necesario que a partir del derecho de gentes se funde una federación de Estados libres que se encarguen de preservar la paz.

Finalizada la Primera Guerra Mundial las teorías kantianas alcanzaron su realización práctica cuando a instancias del presidente de los Estados Unidos W. Wilson se crea la Liga de las Naciones -1920 y 1939- una organización multilateral que en la creencia que los regímenes políticos donde se respeten las libertades individuales, se incremente el libre comercio y se salvaguarde la autodeterminación de los pueblos, transformando a cada persona en un ciudadano del mundo podría llegar a neutralizarse la conflictividad internacional; nuevos intentos pacifistas se conocen en 1925

²³ Kant, *Ensayo*, obra citada.

con el pacto de Locarno por el que Alemania, Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Gran Bretaña, Italia y Polonia se comprometen en “no recurrir en ningún caso a la guerra” y en 1928 cuando con los mismos objetivos 62 naciones, entre ellas EE.UU., Japón, Alemania, Gran Bretaña, Francia, suscriben el Pacto Briand-Kellog donde entre otras medidas de carácter utópico se decide “la prohibición de las guerras”.

Sorprendentemente una de las primeras voces que se manifestarán en disidencia contra el ideario pacifista del liberalismo será la del teórico del inconsciente, S. Freud; poco tiempo después de aquel simbólico naufragio del Titanic donde todo Occidente parece hundirse con su nave insignia, Freud presenta una de sus obras fundamentales :*Tótem y Tabú*²⁴ (1913)

En ésta , su *mitología de los orígenes* como la llamará con prevención , recurriendo a la antropología y a la historia de las religiones , rompe en un mismo movimiento con el justnaturalismo y las hipótesis teológicas de la creación ex_nihilo; la sociedad no nace de un contrato social, ni de la voluntad divina, sino de un crimen colectivo, de un parricidio, ***a partir del cual la guerra se convierte en derecho y la violencia en componente inevitable de lo político.***

Aunque consiente de la fragilidad empírica de su hipótesis las denominara *just so story* , Freud postula la existencia en tiempos prehistóricos de una horda primitiva donde un protopadre violento se reservaba todas las hembras , mientras condenaba al destierro a los hijos que pretendían disputarle su monopolio del goce; pasado un cierto tiempo , “*Los hermanos expulsados se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo así un fin a la existencia de la horda paterna. Unidos, emprendieron y llevaron a cabo lo que individualmente les hubiera sido imposible. Puede suponerse que lo que les inspiró el sentimiento de su superioridad fue un progreso de la civilización quizá, el disponer de un arma nueva. Tratándose de salvajes caníbales era natural que devorasen el cadáver. Además, el violento y tiránico padre constituía seguramente el modelo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la asociación fraternal, y al devorarlo se*

²⁴ Freud, Sigmund. *Totém y Tabú*. Madrid. Biblioteca Nueva, 1964.

*identificaban con él y se apropiaban una parte de su fuerza. La comida totémica, quizá la primera fiesta de la Humanidad, sería la reproducción conmemorativa de este acto criminal y memorable que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión ”.*²⁵

Dos años después en sus *Reflexiones sobre la guerra y la muerte* ²⁶ (1915), mientras los ejércitos europeos se desangran en los campos de batalla, Freud se lamenta porque “La guerra, en la que no quisimos creer, ha estallado” y se muestra más sangrienta y devastadora que todas las guerras anteriores; en ella se transgreden todas las restricciones que “habían recibido el nombre de derecho internacional, no se reconoce las prerrogativas del herido ni las del médico y se ignora el distingo entre la población combatiente y la pacífica”.

Pero no solo la guerra “Arrasa todo cuanto se interpone a su paso, con furia ciega, como si tras ella no hubiera un porvenir ni paz alguna entre los hombres”, sino que los propios Estados beligerantes acuden a la astucia, la mentira y al fraude; así exige de sus ciudadanos obediencia, pero incumple los tratados internacionales y prohíbe a la población recurrir a la violencia pero no porque pretenda terminar con ella, “sino porque pretende monopolizarla como a la sal y al tabaco”.

Continúa luego advirtiéndolo –como se comprobará poco después con la Gran Guerra – que esos hechos criminales dejarán “como secuela un encono entre los pueblos” que costará mucho mitigar; paralelamente anticipado las teorías de H. Arendt sobre “la banalidad del mal”, se preocupa porque “cuando esta guerra se haya decidido, los combatientes victoriosos regresarán a su hogar, junto a su mujer y a sus hijos, y lo harán impertérritos y sin que los turbe pensar en los enemigos a quienes dieron muerte en la lucha”; de allí que hace suyo el viejo apotegma realista, “Si vis pacem, para bellum”: Si quieres conservar la paz, ármate para la guerra”, pero agregando

²⁵ Freud Sigmund. *Totem y Tabu*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1964

²⁶ Freud, Sigmund. *Reflexiones sobre la guerra y la muerte*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.

, “Sería tiempo de modificarlo: Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte.”

Finalmente se lamenta porque “La historia primordial de la humanidad está llena de asesinatos. Todavía hoy lo que nuestros niños aprenden en la escuela como historia universal es, en lo esencial, una seguidilla de matanzas de pueblos”

Filósofo, antropólogo, erotólogo, sociólogo, místico, arquetipo del intelectual iconoclasta francés, George Bataille sorprende al mundo intelectual de su tiempo cuando interpreta que *Psicología de las Masas y análisis del yo* (1921)²⁷ constituye un notable tratado de “introducción esencial a la concepción del fascismo”.²⁸ El texto se conoce en el interregno de dos momentos fundamentales de la política europea; si durante el *bienio rosso* turinés (1919-1920) en su intento de transformar a Turín en la Petrogrado italiana los proletarios socialistas forman los *consiglio operaio* y toman a su cargo de la dirección de las fábricas Fiat; sorprendentemente, dos años después, apoyado también por multitudes, con la marcha sobre Roma Mussolini toma el poder y nace el primer movimiento político de masas de la historia: el fascismo.

Es precisamente el fascismo como paradigma totalitario, “el hecho maldito” del liberalismo burgués, que nos muestra la visión profética del fundador del psicoanálisis, cuando las elucubraciones de gabinete del médico dedicado a la cura de *las bellas muchachas de la burguesía vienesa*, encontrarán su dramatización en las calles de Roma y de Berlín; tal cual lo había teorizado Freud, las masas presentan desarrollos contradictorios, movimientos desconcertantes, que llevan a que un individuo racional, consciente al insertarse en un colectivo devenga en un sujeto violento, bárbaro, sujetado a

²⁷ Freud, Sigmund. *Psicología de las Masas y análisis del yo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.

²⁸ Bataille, George. *Le probleme de l'Etat y la structure psychologic du fascisme*. Paris: Gallimard, 1970.

las leyes de las formaciones del inconsciente y que llevan a sus integrantes a buscar siempre a ser dominada por un Gran Hombre.

La teoría freudiana deviene así el instrumento hermenéutico que nos permite descifrar la sorprendente ascensión de esos Grandes Hombres, *duce, fuhrer, caudillo, conductor*, que se proclamaban socialistas y nacionalistas a la vez, anticapitalistas, pero también anticomunistas; es que Freud descubre una atípica pretensión de legitimidad, una legitimidad libidinal, fundada en la creencia, la ilusión que existe *Alguien* que ama a todos por igual y es amado por todos, *Alguien* inmortal y completo, fantasma del temido padre primitivo y todo poderoso portador del falo que neutraliza contradicciones y diferencias, sintetizando conflictos transformando la lógica jurídica de la obediencia en lógica del deseo de obediencia.

A mediados de los años 20 retomando las hipótesis de Le Bon sobre los comportamientos colectivos en *El porvenir de una ilusión* (1927)²⁹ Freud descubre que, “*El dominio de la masa por una minoría seguirá demostrándose siempre tan imprescindible como la imposición coercitiva de la labor cultural, pues las masas son perezosas e ignorantes, admiten gustosas la renuncia al instinto, siendo inútiles cuantos argumentos se aduzcan para convencerlas de lo inevitable de tal renuncia*”; el factor que explica este proceso de sometimiento de las masas es “*la influencia de individuos ejemplares a los que reconocen como conductores*”, pues generan una “*satisfacción narcisista, extraída del ideal cultural*” que actúan en contra de “*la hostilidad adversa a las minorías dominantes*”.

En consecuencia, “*No sólo las clases favorecidas que gozan de los beneficios de la civilización correspondiente sino también las oprimidas participan de tal satisfacción, en cuanto el derecho a despreciar a los que no pertenecen a su civilización les compensa de las imitaciones que la misma se impone a ellos. Así, “Cayo es un mísero plebeyo agobiado por los tributos y las prestaciones personales, pero es también un romano, y participa como tal en la magna empresa de dominar a otras naciones e imponerles leyes”*

²⁹ Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.

De allí su escepticismo respecto a la posibilidad de una nueva “*regulación de las relaciones humanas*” que pueda terminar no solo con el dominio de la minoría sobre las mayorías, sino también con la imposición “*coercitiva del trabajo*”... ***Esto sería la edad de oro, pero es muy dudoso que pueda llegarse a ello***”.

En medio de las convulsiones económicas y políticas nacidas de “la crisis del treinta” aparece “*El malestar en la cultura*” (1930)³⁰; si bien el trabajo se centra en el malestar inherente a la cultura misma nacido de un renunciamiento pulsional de los orígenes y del antagonismo entre las exigencias libidinales y las restricciones culturales, nos interesa señalar que Freud toma para confirmar su postura el gran relato emancipatorio del comunismo.

A pesar que admite que no le concierne su crítica económica no duda en *reconocer como “vana ilusión su hipótesis psicológica”*; según Freud interpreta, “*Los comunistas creen haber encontrado el camino hacia la redención del mal. Según ellos, el hombre sería bueno de todo corazón, abrigaría las mejores intenciones para con el prójimo, pero la institución de la propiedad privada habría corrompido su naturaleza. La posesión privada de bienes concede a unos el poderío, y con ello la tentación de abusar de los otros; los excluidos de la propiedad deben sublevarse hostilmente contra sus opresores. Si se aboliera la propiedad privada, si se hicieran comunes todos los bienes, dejando que todos participaran de su provecho, desaparecería la malquerencia y la hostilidad entre los seres humanos, pues al estar satisfechas todas las necesidades, nadie tendría motivo de ver en el prójimo a un enemigo y se plegarían de buen grado a la comunidad del trabajo. Sin embargo, continua, si se suprimiesen todos los derechos económicos, subsistirían celos mucho más ancestrales y violentos como aquellos “derivados de las relaciones sexuales, que necesariamente deben convertirse en fuente de la más intensa envidia y de la más violenta hostilidad entre los seres humanos” y si también se decretase la completa “libertad de la vida*

³⁰ Freud Sigmund. *El malestar en la cultura*. Madrid. Biblioteca Nueva, 1964.

*sexual, suprimiendo la familia, célula germinal de la cultura ... sería imposible predecir qué nuevos caminos seguiría la evolución de ésta; pero cualesquiera que fueren, las inagotables tendencias intrínsecas de la naturaleza humana tampoco dejarían de seguirlos”.*³¹

En *Una concepción del universo* (1927)³² Freud aborda un clásico de la teoría marxista, la relación entre la estructura económica y la superestructura política y la sobre determinación de la primera sobre la segunda.

A pesar que confiesa que “no estoy seguro de comprender rectamente tales aseveraciones, ellas no suenan “materialistas”, sino, más bien, como un precipitado de aquella oscura filosofía hegeliana”, Freud no acepta “que los motivos económicos sean los únicos que presiden la conducta de los hombres”, pues existen factores psicológicos que no pueden ignorarse como el placer de agredir y la necesidad de amor.

Sin embargo debe reconocerse que el marxismo tiene el paradójico merito de haber desarraigado todos los sistemas e ilusiones idealistas como las religiones , pero al precio de haber desarrollado “ ilusiones no menos cuestionables e indemostrables que las anteriores”, como su proyecto de “alterar la naturaleza humana y establecer una convivencia sin fricciones”, cuando la historia nos enseña que “ semejante transformación de la naturaleza humana es harto improbable”.

Pero así como la religión, también el marxismo en su realización en el bolchevismo debe resarcir a sus seguidores por las privaciones del presente con la promesa de “un más allá mejor en que ya no habrá ninguna necesidad insatisfecha. Por lo demás, ese paraíso debe serlo del más acá, instituirse sobre la Tierra e inaugurarse en un futuro próximo. Pero recordemos que también los judíos, cuya religión no sabe nada de una vida en el más allá, esperaron la venida del Mesías sobre la Tierra, y que el Medioevo cristiano creyó repetidas veces en la inminencia del Reino de Dios.”

³¹ Freud, *El malestar*, obra citada.

³² Freud. Obra citada.

Pero el texto princeps del realismo freudiano será sin duda *¿Porque la Guerra?* (1932);³³ en este trabajo cuasi monográfico, resultado de su correspondencia con Einstein, lejos del proyecto kantiano de una confederación de naciones libres que asegure la “Pax eterna”, Freud sostiene que *“la comunidad incluye desde el comienzo elementos de poder desigual, varones y mujeres, padres e hijos, y pronto, a consecuencia de la guerra y el sometimiento, vencedores y vencidos, que se trasforman en amos y esclavos”*. De esta manera fue como se convirtió el derecho de la comunidad en expresión de las desiguales relaciones de poder, ya que las leyes fueron hechas por los dominadores y fueron también escasos los derechos concedidos a los sometidos; para comprobarlo basta echar *“un vistazo a la historia humana que nos muestra una serie incesante de conflictos entre un grupo social y otro o varios, entre unidades mayores y menores, municipios, comarcas, linajes, pueblos, reinos, que casi siempre se deciden mediante la confrontación de fuerzas en la guerra. Tales guerras desembocan en el pillaje o en el sometimiento total, la conquista de una de las partes”*.

Finalmente y a pesar que *“Ciertas personas predicen que sólo el triunfo universal de la mentalidad bolchevique podrá poner fin a las guerras”*, Freud señala que *“en todo caso estamos hoy muy lejos de esa meta y quizá se lo conseguiría sólo tras unas espantosas guerras civiles. Parece, pues, que el intento de sustituir un poder objetivo por el poder de las ideas está hoy condenado al fracaso. Se yerra en la cuenta si no se considera que el derecho fue en su origen violencia bruta y todavía no puede prescindir de apoyarse en la violencia; y si bien, “Lo ideal sería una comunidad de hombres que hubieran sometido su vida pulsión al a la dictadura de la razón”, esta pretensión humanitaria debería considerarse “con muchísima probabilidad, como una esperanza utópica”*.

Muy poco tiempo después, apenas seis años, los sombríos pronósticos freudianos se confirmarán cuando el jefe de gobierno italiano Benito Mussolini, el première francés Edouard Daladier, el primer ministro británico Neville Chamberlain y el canciller Adolfo Hitler, el 30 de septiembre de 1938

³³ Freud, Sigmund. *¿Por qué la Guerra?* Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.

firman el Tratado de Munich; por sus cláusulas, en la creencia que cediendo a los apetitos territoriales del *Führer* podrían detenerse sus ambiciones se entregaba Checoslovaquia a Alemania, hasta que el 12 de marzo de 1938 con la anexión de Austria y el 21 de octubre de 1938, finalmente el territorio de los Sudetes fue puesto bajo la administración militar nazi.³⁴

Así la violación de tratados de Versalles, Locarno, Briank –Kellog y Munich, dejará en evidencia el fracaso de las políticas del *appeasement*, fracaso que concluirá con la Segunda Guerra Mundial y el trágico saldo de más de sesenta millones de personas caídas en los campos de batallas de toda Europa; finalizada la guerra, tras la conferencia de Yalta y Potsdam, el 24 de octubre de 1945 en San Francisco, Estados Unidos, junto a 51 países forman la Organización de las Naciones Unidas, buscando –una vez más- en el derecho internacional el cimiento que asegure la paz y la seguridad consolidando los derechos humanos en el mundo entero.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918), que estuvo centrada en Europa, condujo directamente, después de un tumultuoso invernol, a la segunda (1939-1945). Y tan pronto como acabó la Segunda Guerra Mundial entramos en la guerra fría, un nuevo tipo de guerra global y en cierto sentido una

³⁴ En su discurso al recibir el premio Nobel de la Paz en Oslo en diciembre del año 2009, el presidente de los Estados Unidos Barak Obama recordará aquel episodio para justificar el envío de 30.000 soldados adicionales a Afganistán; sus argumentos sintetizan los puntos nodales de la doctrina realista: “enfrento al mundo *como es* y no puedo permanecer sin hacer nada frente a las amenazas al pueblo estadounidense. Uno movimiento no violento no podría haber frenado a los ejércitos de Hitler. Las negociaciones no pueden convencer a los líderes de de Al-Qaeda de deponer sus armas. *Decir que la fuerza a veces es necesaria no es cinismo. Es un reconocimiento de la historia y de las imperfecciones del hombre y los límites de la razón. La creencia de que la paz es deseable, rara vez es suficiente para lograrla. A veces la guerra es necesaria, y en cierta medida es una expresión de los sentimientos humanos*” *El País*, Madrid, 10-12-2009.

*tercera guerra mundial que a su vez, tras extinguirse (1989-1991), dio lugar a nuestro actual estado de guerra civil imperial. Cabe concebir nuestra era como la cuarta guerra mundial”.*³⁵

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las torres gemelas en los Estados Unidos muestran que aquel universo “moderno” regido por una dinámica causa- efecto ha sido desplazado por un universo donde los caminos se bifurcan y el azar abre la dimensión a la impredecibilidad, la incertidumbre, la inestabilidad; y así como la Historia no ha concluido, un nuevo paradigma postmoderno nos muestra que no hay *Historia*, sino *historias* y que no hay *Guerra* sino *guerras*.

A partir de este cambio radical en el sistema político mundial se produce la emergencia de un nuevo orden que Hardt y Negri³⁶ llamarán *War State*; de allí en adelante la guerra deja de ser un estado de excepción para convertirse en un constituyente del sistema político, un fenómeno de carácter ontológico que diluye la diferencia entre guerra y paz y guerra y política, de seguridad e inseguridad y en el que la soberanía de los estados son permanentemente transgredidas por la prepotencia de *un imperio global*.

En la semántica castrense este nuevo tipo de guerras fue definida en 1995 por los estrategas militares del Pentágono como guerras asimétricas,³⁷

³⁵, Hard Arnold y Negri Antonio. *Multitud, Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires. alianza, 2004..

³⁶ *ibidem*

³⁷ Se trata de enfrentamientos armados donde existe una marcada desproporción entre las fuerzas que combaten y que obliga a los contendientes a utilizar medios fuera de la tradición militar; el teórico por excelencia de las guerras asimétricas, fue Karl Schmitt quien en su obra *El Partizano* sostiene que en las guerras entre naciones donde todo enemigo es relativo y el enemigo de ayer puede ser el amigo de hoy, en este tipo de confrontación existe un enemigo que escapa a la “civilización” de la guerra, que pone en riesgo la existencia misma del Estado y a quien por lo tanto le será negada toda valoración humanitaria; esta es la diferencia con la

guerras ambiguas, conflictos seminarquicos o desestructurados; a diferencia de las guerras interestatales de carácter convencional, regidas según el código napoleónico o el modelo trinitario de Clausewitz -un Estado, un Ejército y un Pueblo- en estas guerras la superioridad militar no basta para enfrentar a milicianos que no son reclutados según la lógica profesional en colegios militares o escuelas de guerra, sino que se trata de terroristas suicidas, fanáticos, místicos, fundamentalistas, que convierten la guerra como definía Ho-Chi-Minh³⁸ como lucha entre *“un tigre y un elefante, donde si en algún momento el tigre se detuviese, el elefante lo atravesará con sus poderosas defensas. Sólo que el tigre no se detendrá. Se agazapa en la jungla durante el día para salir solamente de noche. Se lanzará contra el elefante y le arrancará la espalda a grandes jirones y luego desaparece de nuevo en la jungla oscura y lentamente, el elefante morirá de agotamiento y de hemorragias”*.

En esta vulnerabilidad de las fuerzas regulares en las guerras asimétricas fue donde los teóricos militares, “descubrieron el biopoder”³⁹, pues para vencer en este tipo de guerras se requiere *“una dominación que combine el poderío militar con el control social, económico, político, psicológico e ideológico”*; es necesario ir más allá de la pura fuerza militar y así con la primera Guerra del Golfo y la RAM -Revolución en Asuntos Militares-

estrategia de los Ejércitos regulares que definen que *“la tropa combate al enemigo, pero al merodeador lo elimina la policía”*, cuando el guerrillero no debe ser tratado como un simple irregular o como un marginal, sino considerado como un elemento fundamental para comprender las características de las guerras asimétricas..Schmitt, Karl. *Teoría del partizano*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1963.

³⁸El general Ho-Chi- Minh, Comandante en Jefe de las fuerzas del Viet-Minh, condujo en Indochina la guerra popular revolucionaria contra el régimen de Viet-Nam, Laos y Camboya; alejándose de la doctrina de Clausewitz - la guerra como continuación de la política por otros medios – Ho-Chi-Minh, reivindicará la doctrina política-militar de Mao Tse Tung, quien consideraba que la guerra es siempre política, sólo que mientras la guerra es política con derramamiento de sangre, la política es guerra sin derramamiento de sangre.

³⁹ El concepto de “biopoder” se utiliza para simbolizar como la producción en la sociedades globalizadas afecta la vida social, cultural, político, económico, en su totalidad, donde se producen bienes materiales, pero también relaciones sociales y formas de vida y de comunicación que desbordan los límites del ámbito económico tradicional.

comienza la utilización de Internet, la difusión de virus informático, ataques relámpagos con municiones dirigidas por láser, dispositivos de escucha sofisticado y bombardeos de precisión con misiles inteligentes, que muestran el quiebre del modelo de las *viejas buenas guerras* basadas en la nación como un todo dedicada a la producción industrial, donde ya no existen enfrentamientos masivos de ejércitos y “*el cuerpo y el cerebro del soldado biopolítico*” han concluido por convertirse “*en prótesis de las maquinas de guerra*”.⁴⁰

De este modo se revela que en un mundo bipolar como el de la Unión Soviética y Estados Unidos en la Guerra Fría o el de Atenas y Esparta en la antigüedad, las condiciones para la paz tienden a ser más estables que cuando existe un conjunto de fuerzas que se disputan el control mundial; así junto a las guerras asimétricas, bajo la cobertura de los fundamentalismos religiosos se produce una suerte de retorno a las guerras del Medioevo, guerras justas, entre fieles e infieles, entre el *Bien*, *Occidente* y el *Axis of Evil*, (el eje del mal) -Irak, Irán, Corea del Norte, Libia, Siria- mientras crecen los conflictos bélicos de baja y mediana intensidad, los mega atentados terroristas y los límites entre guerra y paz siguen siendo lábiles, los acuerdos internacionales y las decisiones de las organizaciones multilaterales pocas veces se respetan y no existe un Leviatán global que pueda garantizar el proyecto de una Sociedad Civil Mundial.

Son precisamente estas condiciones del mundo globalizado que confirman la vigencia del pensamiento realista, más precisamente a partir de la lectura obra del jurista prusiano K. Schmitt; su plexo axiológico es la dicotomía por la que divide el universo político en términos de la lógica amigo-enemigo, con la guerra como su fundamento, ya que un pueblo sólo adquiere

⁴⁰ Estos nuevos soldados biopolíticos, a diferencia de los soldados obreros industriales masacrados en las trincheras y bombardeos de la Primera y Segunda Guerra Mundial, “no sólo deben matar, también han de ser capaces de dictar a las poblaciones conquistadas normas culturales, legales, política y de seguridad. Por lo tanto, no debe extrañarnos que el cuerpo y el cerebro de ese soldado que incorpora la gama de actividades del biopoder haya de ser preservado a toda costa, pues representa una intensa acumulación de trabajo social, un producto valioso”. Hardt y Negri, *Multitud*, obra citada.

identidad colectiva como entidad soberana cuando es capaz de enfrentarse militarmente a otros pueblos.

Ahora bien, Schmitt destaca que con el advenimiento de la modernidad, se habría producido una modificación radical en el *ethos* guerrero cuando de pronto la guerra, fenómeno regular y controlado en la antigüedad, partir de las luces, y el humanismo burgués se transforma en guerra absoluta y sin límites, “*guerra para terminar definitivamente con las guerras*”, que convirtió al enemigo real en un enemigo absoluto, “*un monstruo feroz que debe ser definitivamente destruido, hors la loi, hors l’humanité*”.⁴¹

Fue en el marco de esta concepción *humanista* -de terminar con las guerras- que el presidente de los Estados Unidos W. Wilson propició la formación de la Liga de las Naciones a principios de siglo; con la misma intención también, pero ciertamente con otros métodos, cuarenta años después el presidente Truman ordenó los bombardeos sobre Hiroshima y Nagasaki; pero será con el marxismo leninismo -ultima ratio iluminista según Schmitt- que el proyecto humanista alcanzará su punto álgido cuando con la antítesis burguesía- proletariado se pretendió sintetizar “*todas las batallas de la historia universal*”, reuniendo a todas “*las burguesías del mundo en una sola y todos los proletarios en uno sólo*”,⁴² para establecer la sociedad sin clases, la extinción del estado y la igualdad entre los hombres...y terminar con las guerras.

De allí la paradoja que plantea Schmitt: la verdadera forma de “humanizar la guerra” sería alejarse del liberalismo iluminista y pacifista y -astucias de la razón- aceptar su *normalidad*; es decir, considerarla como un hecho empírico irreductible y admitir que “*el bellum de todos contra todos no es un engendro de una fantasía obcecada y cruel, ni tampoco una mera filosofía de una sociedad burguesa que se está construyendo sobre la base de la libre*

⁴¹ Schmitt, Karl. *El concepto de lo político*. Buenos Aires; Struhart, 1985

⁴² Schmitt, *El concepto*. obra citada.

competencia”, sino que se trata de una cuestión vital para la existencia de la política misma , *”ya que si desapareciese la distinción de amigo y enemigo existiría solamente una concepción del mundo, una cultura, una civilización, un planeta definitivamente pacificado, una economía, una moral, un derecho, un arte, etc., pero no habría ya ni política ni Estado”*⁴³.

EPITOME.

En 1938, luego que su casa en Viena sea allanada y su hija Hanna detenida por la Gestapo y mientras sus obras son quemadas en las calles y las plazas de Berlín, Freud decide exiliarse ; ese mismo año, año de su muerte y un año antes también de la segunda guerra mundial, como en un círculo que se cierra vuelve ya anciano a aquella antropología de los orígenes de *Tótem y Tabú* en su trabajo póstumo, *Moisés y el monoteísmo*; la obra conmociona a esa Europa , donde crece el antisemitismo y comienzan a escucharse tambores de guerra , pues Freud despoja a los judíos del más grande sus hijos , su gran ancestro y legislador; una compleja elucubración histórica le permite aventurar que Moisés no era judío sino egipcio, asesinado por su propio pueblo ⁴⁴en un dantesco episodio , reiteración de aquella criminal hazaña de los tiempos primitivos ,el parricidio original

⁴³ Un ignoto aparatshik alucina este orden perfecto. “la dirección principal en el ordenamiento social comunista residirá en varias oficinas de contabilidad y estadística. En ellas, día tras día, se anotarán toda la producción y las necesidades de la misma, así como también dónde debe incrementarse el número de las fuerzas laborales, donde hay que disminuirlas y cuanto se debe trabajar. Y como quiera que todos , desde su infancia , habrán acostumbrado al trabajo común y a comprender que este trabajo es necesario y que la vida entonces resulta máximamente cómoda cuanto todo procede con arreglo a un plan meditado, así, todos trabajarán acuerdo con las ordenes de tales oficinas contables, *entonces no habrá necesidad de ministros propiamente dichos, ni de Policía, ni de cárceles, ni de leyes ni, de decreto ni de nada...* Política y economía no estarán ya separadas, política y economía serán una sola cosa,....en sentido estricto, la política habrá dejado de existir quedará incluida en la economía social” Bukarin ABC del comunismo, citado en Bobbio, Norberto. Que socialismo. Plaza James, Barcelona, 1986.

⁴⁴ La cuestión del antisemitismo estará muy presente en la obra de Freud; así una intrincada genealogía sobre el desarrollo de las religiones, le permite afirmar que su origen reside en el inconsciente de los pueblos , en un complejo de envidias y

. Pero la audacia intelectual de este verdadero tratado teológico-político irá más allá de la figura mítica del profeta Moisés, pues Freud se propone zanjar también *el abismo que separa a la psicología individual, de la psicología colectiva*, diagnosticando que las masas conservan huellas mnémicas transmitidas hereditariamente de los grandes traumatismos de la humanidad que en virtud del *retorno de lo reprimido* - hechos, acontecimientos, episodios, que nunca pueden ser extinguidos por su carácter inconsciente- hacen que aquel parricidio original reaparezca cíclicamente en la vida de los pueblos bajo la forma de síntomas, violencia, dictaduras, revoluciones, guerras...

Y así como en medio de los fragores de la Primera Guerra Mundial Freud hacia suyo aquel viejo precepto realista: *Si vis pacem, para bellum*»: *Si quieres conservar la paz, ármate para la guerra*⁴⁵, desolado porque la historia se presenta siempre como “*una serie incesante de conflictos entre un grupo social y otro, unidades mayores y menores, municipios, comarcas, linajes, pueblos, reinos*”,⁴⁶ al comenzar el siglo XXI encontramos un *War State* ya que desde comienzos del siglo XX el mundo no haya conocido una paz sustentable; así *La Primera Guerra Mundial (1914-1918)*, que estuvo centrada en Europa, condujo directamente, después de un tumultuoso *invernal*, a *la segunda (1939-1945)*. Y tan pronto como acabó la Segunda Guerra Mundial entramos en la guerra fría, un nuevo tipo de guerra global y en cierto sentido una tercera guerra mundial que a su vez, tras extinguirse

celos teológicos que parten de un relato, los Evangelios, que narran una historia que sucede entre judíos y sólo trata de judíos, donde existe un pueblo elegido, el judío, hijo primogénito y predilecto de Dios Padre y cuya marca es una circuncisión que evoca la temida castración, “tocando con ello una parte del pasado prehistórico que todos olvidarían de buen grado” y que explican porque “nuestro pueblo” ha atraído el odio eterno de los hombres a través de la historia; de allí que en el *Moisés*, previendo las repercusiones negativas que su hipótesis tendría en la colectividad judía reconoce: “quitar a un pueblo del hombre que celebra como el más grande de sus hijos no es empresa que se acometerá de buen grado o con ligereza, tanto más cuando uno mismo forma parte de ese pueblo”. Freud, Sigmund. *Moisés y el monoteísmo*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva, 1964

⁴⁵ Freud, *Reflexiones*, obra citada.

⁴⁶ Freud, Sigmund. *¿Porqué la Guerra?* Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.

(1989-1991), dio lugar a nuestro actual estado de guerra civil imperial. Cabe concebir nuestra era como la *cuarta guerra mundial*".⁴⁷

Los tiempos parecen no haber cambiado respecto a aquél “del esclavo galeote de la Antigüedad, el campesino en la Guerra de los Treinta Años, las víctimas de la Santa Inquisición, el judío del progrom” pues, el hombre sigue estando presto a percibir en su prójimo alguien a quien *explotar en su capacidad de trabajo sin retribuirlo, aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, apoderarse de sus bienes, humillarlo, ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo. Homo homini lupus*” ... ¿Quién se atrevería a refutar este refrán, después de todas las experiencias de la vida y en la Historia?”, solamente bastaría recordar “los horrores de las grandes migraciones, de las irrupciones de los hunos, de los mogoles bajo Gengis Khan y Tamerlán, de la conquista de Jerusalén por los píos cruzados y aun las crueldades de la última guerra mundial, tendrá que inclinarse humildemente ante la realidad de esta concepción...”⁴⁸

Y es que si se consiguiera transformar a los hombres haciéndolos amables y bondadosos, convirtiendo al *Homo homini lupus*, en *Homo hominis agnus* (cordero), corrigiéndolos o curándolos, “*tratándolos como pecadores o enfermos*”, si se los liberara del instinto de agresión, “*como se los ha liberado de la viruela y de la lepra, la era de las guerras habría acabado. ¿Pero cuándo ocurrirá esta renovatio? ¿Tenemos una buena razón para creer que puede ocurrir, no digo a breve sino a largo plazo? ¿La dirección actual que igue la historia nos ofrece alguna esperanza?*”⁴⁹

⁴⁷ Hardt, y Negri, obra citada

⁴⁸ Freud, ibídem.

⁴⁹ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Barcelona. Gedisa, 1982.

Bibliografía

Bataille, George. *Le probleme de l'Etat y la structure psychologic du fascisme*. Paris: Gallimard, 1970.

Bobbio, Norberto. *Liberalismo y democracia*. Méjico: FCE, 1986.

-
- Bobbio, Norberto. *¿Que socialismo?* Barcelona: Plaza James, 1986.
- Bobbio, Norberto. *Perfil ideológico del siglo XX en Italia*. Méjico: FCE, 1989.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.
- Freud, Sigmund. *Tótem y tabú*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.
- Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.
- Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.
- Freud, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.
- Freud, Sigmund. *¿Por qué la Guerra?* Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.
- Freud, Sigmund. *Reflexiones sobre la guerra y la muerte*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1964. .
- Freud, Sigmund. *Una concepción del universo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.
- Freud, Sigmund. *El tema de la elección del cofrecillo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1964.
- Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y estado moderno*. Buenos Aires: Lautaro, 1962.
- Grocio, Hugo. *Sobre el derecho en la guerra y la paz*. Buenos Aires: Lado universitario, 2004.
- Hoffman, Stanley. *Janus and Minerva. Essays in the Theory and Practice of international Politics*. Londres: Westview Pres, 1987.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Imperio. Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Buenos Aires: Debate, 2004.
- Hobbes, Thomas. *Leviatán, la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Buenos Aires: Alianza, 2000.
- Kant, Immanuel. *Hacia la paz perpetua*. Buenos Aires: Lado universitario, 2004.
- Kant, Immanuel. *Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita*. Buenos Aires: Lado universitario, 2004.
- Klausewicz, Karl. *De la Guerra*. Buenos Aires: Libertador, 1994.

-
- Kaplan, Robert. *El retorno de los Antiguos. La política de los Guerreros*. Barcelona: B.S.A., 2002.
- :Barcelona, Labor, 1993.
- Levy Bernard, Henry. *La barbarie a visage humain*. Paris: Grasset, 1981.
- Levy Bernard, Henry. *Los amos del pensamiento*. Buenos Aires: Anagrama, 1978.
- Lipovetzki, Gilles. *La era del vacío*. Buenos Aires, Anagrama, 1985.
- . Lyotard, Jean François. *La condición postmoderna*. Buenos Aires: Planeta Agostini, 1993.
- Maquiavelo, Nicolás. *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*. Buenos Aires: Alianza, 2000.
- Nolte, Ernst. *Después del comunismo*. Ariel: Buenos Aires, 1996.
- Rousseau, Jean Jaques. *El Contrato social*. Buenos Aires: Calden, 1974.
- .Rousseau, Jean Jaques. *Discurso sobre el origen y el fundamento de la desigualdad entre los hombres*. Buenos Aires: Calden, 1974.
- Roheim, Geza. *Psicoanálisis y Antropología*. Sudamericana, Buenos Aires, 1968.
- Schneider, Michael. *Neurosis y lucha de clases*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.
- Schmitt, Karl. *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Strurhart, 1983.
- Schmit, Karl. *Teoría del partizano*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1963.